



Marxismo y lucha de clases

Louis Althusser



71

Toda la teoría de Marx, es decir, la ciencia fundada por Marx (el materialismo histórico), y la filosofía abierta por Marx (el materialismo dialéctico) tienen por centro y por corazón la lucha de clases. La lucha de clases es, por lo tanto, «el eslabón decisivo», no solo en la práctica política del movimiento obrero marxista-leninista, sino también en la teoría, en la ciencia y en la filosofía marxistas.

Desde Lenin sabemos claramente que la filosofía representa la lucha de clases en la teoría, más precisamente, que toda filosofía representa un punto de vista de clase en la teoría, contra otros puntos de vista de clase opuestos. Sabemos que la filosofía marxista-leninista (el materialismo dialéctico) representa el punto de vista de la clase obrera en la teoría: es el «eslabón decisivo» para comprender por qué esta filosofía puede dejar de «interpretar» el mundo para ayudar a su transformación revolucionaria.

Pero que la lucha de clases sea también el «eslabón decisivo» en la teoría científica de Marx, es tal vez difícil de captar.

Me contento con un solo ejemplo: *El Capital*. He aquí un libro que contiene la ciencia marxista, los principios fundamentales de la ciencia marxista. Sin embargo, no debemos hacernos ilusiones, no basta tener un libro delante de los ojos, es necesario saber leerlo. Ahora bien, hay una manera de leer *El Capital*, una manera de «comprender» y «exponer» la teoría científica de Marx, que puede ser perfectamente burguesa. Burguesa, es decir, influida, marcada, penetrada por la ideología burguesa, más precisamente por la ideología economicista o sociologista burguesa.

Por ejemplo, se puede leer *El Capital* de la siguiente manera: como una teoría de la economía política del modo de producción capitalista. Se empezará por la infraestructura, se examinará el «proceso de trabajo», se distinguirán las «fuerzas productivas» y las «relaciones de producción», se analizará la mercancía, el dinero, la producción, la renta, la ganancia, el interés, la baja tendencial de la tasa de ganancia, etc. En resumen, se descubrirá tranquilamente en *El Capital*, las leyes de la economía capitalista.



Y cuando se haya terminado este análisis de los mecanismos «económicos» se agregará un pequeño suplemento: las clases sociales, la lucha de clases.

¿Acaso el capítulo minúsculo y no terminado acerca de las clases sociales no está al final de *El Capital*? ¿Acaso se puede hablar de clases sociales antes de demostrar todo el mecanismo de la economía capitalista? ¿Acaso Marx no nos invita a considerar las clases sociales (y, por tanto, la lucha de clases) como el simple producto, el último producto de la estructura de la economía capitalista, como el resultado de ésta? ¿Acaso las clases sociales no son un simple efecto de la existencia de las clases?

Una lectura de este tipo, una interpretación de este tipo de *El Capital* son una deformación grave de la teoría marxista: una deformación economista burguesa. Las clases sociales no están al final de *El Capital*, están presentes del comienzo al fin de *El Capital*. La lucha de clases no es un efecto derivado de la existencia de las clases sociales: la lucha de clases y la existencia de las clases sociales son una y la misma cosa. La lucha de clases es el «eslabón decisivo» para comprender *El Capital*.

Cuando Marx dio a *El Capital* el subtítulo de: *Crítica de la economía política*, no quería solamente decir que se proponía criticar a los economistas clásicos, sino también la ilusión economicista burguesa. Quería criticar radicalmente la ilusión burguesa que separa cuidadosamente por un lado, la actividad de producción e intercambio y, por otro, las clases sociales, las luchas políticas, etc. Marx, quería mostrar que todas las condiciones de la producción, de la circulación, de la distribución capitalistas (por lo tanto, toda la llamada economía política) están dominadas por la existencia de las clases sociales y la lucha de clases.

72

Explicuemos en pocas palabras el principio esencial de la tesis de Marx.

No hay producción económica «pura», no hay circulación (intercambio) «pura», ni hay distribución «pura». Todos estos fenómenos económicos son procesos que tienen lugar bajo relaciones sociales que son en última instancia, es decir, bajo sus apariencias, relaciones de clases, y relaciones de clases antagonicas, es decir, relaciones de lucha de clases.

Tomemos, por ejemplo, la producción material de los objetos de utilidad social (valores de uso). Tal como se presenta, a simple vista, en las unidades de producción, (fábricas, explotaciones agrícolas, etc.). Esta producción material supone la existencia de «fuerzas productivas», donde la «fuerza de trabajo» (los trabajadores) ponen en acción instrumentos de producción (herramientas, máquinas) que transforman una materia prima. Un «economista» burgués, o un lector «economicista» de *El Capital*, vería allí un simple proceso de trabajo técnico. Ahora bien, basta reflexionar como lo hace Marx para darse cuenta que es un contrasentido. Es necesario decir que las fuerzas productivas son puestas en acción en el proceso de trabajo bajo la dominación de las relaciones producción, que son relaciones de explotación. Si hay obreros, se debe a que son trabajadores asalariados, es decir, explotados. Si hay obreros que no poseen sino su fuerza de trabajo y se ven obligados (por hambre: Lenin) a venderla, es que existen capitalistas que poseen los medios de producción y compran la fuerza de trabajo para explotarla, para extraer de ella la plusvalía. La existencia de las clases antagonicas está inscrita, por lo tanto, en la producción misma, en el corazón mismo de la producción: en las relaciones de producción.

Es necesario ir más lejos: las relaciones de producción no son algo que viene a agregarse a las fuerzas productivas como simple «forma». Las relaciones de producción penetran en las fuerzas productivas ya que la fuerza de trabajo que pone en acción las fuerzas productivas forma ella misma parte de las «fuerzas productivas» y que el proceso de producción capitalista tiende sin cesar a la máxima explotación de la fuerza de trabajo. Y como es esta tendencia la que domina todo el proceso de producción capitalista, es necesario decir que los mecanismos técnicos de la producción se encuentran sometidos a los mecanismos (de clase) de la explotación capitalista. Lo que llamamos las fuerzas productivas es a la vez la base material (base «técnica», dice Marx) y la forma de existencia histórica de las relaciones producción, es decir, de las relaciones de explotación. Marx mostró admirablemente, en el Libro I, que las formas sucesivas de la organización del proceso de producción (la manufactura y la gran industria) no eran otra cosa que las formas sucesivas de existencia material e histórica de las

relaciones de producción capitalista. Es por lo tanto, un error economicista y tecnocrático separar las fuerzas productivas de las relaciones de producción.

Lo que existe es la unidad (tendencial), en formas de existencia material, de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, bajo la dominación de las relaciones de producción.

Si es así, no hay producción «pura», y tampoco economía «pura». Con las relaciones de producción, las clases están presentes desde el comienzo del proceso de producción. Con esta relación entre las clases antagonicas se crean las bases de la lucha de clases; la lucha de clases está, por lo tanto, enraizada en la producción misma.

Pero esto no es todo. Ninguna sociedad existe, es decir, dura en la historia, si al producir, no reproduce las condiciones materiales y sociales de su existencia (de su producción). Ahora bien, las condiciones de existencia de la sociedad capitalista son las condiciones de la explotación que la clase capitalista hace sufrir a la clase obrera; y la clase capitalista debe reproducirlas cueste lo que cueste. Para comprender *El Capital* es necesario elevarse hasta la reproducción: y se comprenderá entonces que la burguesía no puede asegurarse la estabilidad y la duración de la explotación (que impone en la producción) sino a condición de conducir una lucha de clases permanente contra la clase obrera. Esta lucha de clases se produce perpetuando o reproduciendo las condiciones materiales, ideológicas y políticas de la explotación. Se realiza en la producción (reproducción del salario destinado a la reproducción de la fuerza de trabajo; represión, sanciones, despidos, lucha antisindical, etc.). Se realiza también fuera de la producción: es aquí donde interviene el papel de Estado y de los aparatos ideológicos del Estado (Escuela, Iglesia, información, sistema político), para someter a la clase obrera mediante la represión y la ideología.

Si se lee así, *El Capital* deja de ser una teoría de la «economía política» del capitalismo, para transformarse en la teoría de las formas materiales, jurídico-políticas e ideológicas de un modo de producción fundado en la explotación de la fuerza de trabajo asalariada, —para llegar a ser una ciencia revolucionaria—.

Si es así, uno puede hacerse otra idea de la lucha de clases, y renunciar a ciertas ilusiones «humanistas», que surgen de la ideología pequeñoburguesa (que son el complemento de las ilusiones economicistas). Uno se ve forzado a abandonar la idea de que la sociedad capitalista habría existido de alguna manera antes de la lucha de clases, y que la lucha de clases que nosotros conocemos sería el producto del proletariado (y de sus aliados) en lucha contra las «injusticias» de la sociedad.

En realidad, la lucha de clases propia de la sociedad capitalista es consustancial con la sociedad capitalista: comenzó con ella, es la burguesía la que la condujo desde sus comienzos con una ferocidad sin igual, contra un proletariado entonces desarmado. Lejos de rebelarse contra las «injusticias», el proletariado no hizo otra cosa, al comienzo, que resistir a la lucha de clase burguesa; antes de organizarse, de desarrollar su conciencia, y de pasar a la contraofensiva, hasta la toma del poder.

Si es así, si la teoría científica de Marx nos da la demostración de que todo está relacionado con la lucha de clases, se comprenden mejor las razones de ese hecho sin precedentes en la Historia: la «fusión» de la teoría marxista y del movimiento obrero. No se ha reflexionado suficientemente sobre este hecho: por qué y cómo el movimiento obrero, que existía antes de que Marx y Engels escribieran el «Manifiesto Comunista», se reconoció en una obra tan difícil como *El Capital*. Es a partir de un punto de vista común: la lucha de clases. Ésta estaba en el corazón de la práctica cotidiana del movimiento obrero.

Está en el corazón de *El Capital*, en el corazón de la teoría marxista.

Marx devolvió en teoría científica al movimiento obrero, lo que había recibido en experiencia política. Como dice Mao Tse-tung: «No olvidemos nunca la lucha de clases».

Febrero de 1971